

y que, pudiéndolo todo,
no ha podido ser feliz!

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil.

Pero no, mente influida
por los abuelos, no así
razones, ten fe en tu siglo,
que de uno en otro deslíz,
y de uno en otro tanteo,
y de uno en otro sufrir,
y de uno en otro problema,
lleva, en pos de excelso fin,

su santo botón de enigma,
que en flor de luz se ha de abrir.

Luengos años duró el cástillo,
sus rüinas duran ya mil.

Ven, clava tu pensamiento,
poeta, bajo el zafir
de los cielos, en la cresta
de la roca más hostil,
como almenaje de conde,
y erguido mantenlo allí,
luengos años, más que el castillo
y más que sus rüinas mil.

AMADO NERVO.

